

Crónicas de don Balta

Fernando Alegría, albañil

FERNANDO Alegría, escritor, artista o profesor, puede haber estado como tal, pero su vida que este hombre, agusto de dedicarse con varias de las obras que le concierne, siempre me dio la impresión de un trabajador tremendamente honesto, sobrio y sufrido para enfrentar el destino, ciudadano, pleno de talento. Más de algún producto de la sinarquía literaria actual, acollada en calceas oficiales, pensará que Alegría es un simple salido de buena familia que se atrevió a salir las valías para obtener el título de la universidad. Se trata de un trabajo difícil de hacer entre mañaneros y coleros, que apenas muchos que apenas ganaron el pabellón conocido por los señores de la administración pública o municipal a sus jefes, respondiendo a esta característica de sectores sociales, conocida como "lingüística de lobos". Fernando Alegría estudió, atravesó aulas e institutos, se graduó, publicó libros de marcado éxito. De repente se le embolia con destino a la patria de Stendhal, Chateaubriand, Hemingway, donde ha permanecido por cerca de cuarenta años diciendo cosas en "Standard" y peregrinando anécdotas en inglés para que los norteamericanos conozcan a los escritores chilenos y del resto de Latinoamérica. ¿Qué le ven buscando al extranjero que no encuentre en los círculos donde deciden el Premio Nacional de Literatura, en circunstancias que cuarenta con más de mil canchales, con acoplado y todos, colados de méritos hasta los bondieños?

Me alegro de que "Las Últimas Noticias" le haya hecho una entrevista. Así se darán cuenta que el hombre es chileno, pero algunos muchachos apenas lo conocen a través de las agencias telefónicas informando de sus actividades en el extranjero. En tal entrevista me informó que Fernando tenía prohibición de entrar a Chile. Por decir algo no lo pudo hacer. ¿Cuál fue su delito? ¿Escribir un libro para los niños sobre Lautaro, nuestro primer estratega de la guerrilla en el mundo, patriota, enamorado de la tierra nupia? Puede ser. Se me ocurre, también, que más de dos o tres señores socios del Club Hípico, fuertes accionistas de bancos de crédito, directores de instituciones empresariales, opusculistas a destajo sobre medidas a tomar en la conducción nacional, pueden haberse sentido agraviados, tal vez heridos considerando que en "Caballo de Copier" se tomaba en villa la encandiladora patada del hipismo a ganador y placó, haciendo un poco de mofa de sus seguras y potrillos que a menudo figuran fotografiados, después de las victorias, junto a propietarios, esposas, jinetes, peripetores, y algún director del Club. "Caballo de Copier", la novela de Alegría, es un libro magníficamente escrito que pocos todos los siglos se han escrito para hacer disfrutar al lector. Aquellos chilenos "Pura Perro", que en Estados Unidos se adjudican en un remate cierto pago que "quién" habían ido a buscar a Chile, pues le sobraban cosas de ganador en la distancia que lo paraban, pero que había legado al límite del fracaso y la frustración, empezaron a preparar al mariposo según a la técnica de ellos.

cría: a alimentarlo de acuerdo con los señores que el entrenador amonó de los puntos, de las batallas y diversos golpes victoriosos que logran que el muchacho de buena que rebota de primera se transforme en una máquina imparable, apropiada para enfrentar en el ringismo Waldorf Astoria. Todo está descrito con tanta gracia que el lector tiene dificultades para desconfiar del libro.

El gran mérito de Fernando consiste en que siempre vivió con el pulmón y con los hombres de trabajo, fué de familia escuella. En la relación con los muchachos paraguayos. Uno de él pasó, esto durante un mal año en la página del libro, sacaron a relucir, creando belleza, la realidad del pueblo que se debate, en la publicación marginal que llaman, o pechándole a la silencia devoradora de pulmones en piquis, escudados, buques y niveles de las zonas. ¿Qué hicieron en México con su poema Diego de Rosas, Alfaro Segurín, Ormaiz? ¿Qué Zola en Francia, cuando machuca "Germinal"? ¿Qué Uexellén en "Cada verde era mi vida"?

Alegría pertenece a la Generación del 38, él lo dice. Y tiene la bondad de nombrar a Nicomedes Guzmán, Homero Bascuñán y al autor de estas líneas entre sus muchos compañeros de generación. La literatura que quedará en Chile para que los futuros hombres citados en esta etapa que buena vida buscarán a los autores que, aparte de enseñar ellos con un destino de problemas, angustias y miseria, tuvieron la vitalidad suficiente para cumplir carillas con la fronomía de un pueblo nada de bien nutrido, pero lo suficientemente solidario como para pensar con los señores de la esperanza. Nicomedes Guzmán, hijo de trabajadores, transcribió por los cuatro costados del país adelantándose en las gentes, creando perfiles, llevando a la consagración a escritores novatos. Su obra "La Sangre y la Esperanza" es un clásico ilustrativo de nuestra literatura y de nuestra realidad. Por Lombey conocimos la mano de Longuey, Sabella y Tristram nos presentaron al hombre de corona blanca del salitre. Con Celsoe fuimos tras el esquilador, el navegante, de un extremo sur cuyos habitantes nos eran desconocidos. Gonzalo Drago fue despedido de Braden Cooper por hacer poesía y volver a caminar a Ma. Jara, Oscar Casco murió a mitad de la vida, con infancia dolorosa, no sin antes cantar al campesino y decirle al mismo de la zona china. Por mi parte voy volar los temporales, cargo, me levanto, luchó. ¿Hasta cuándo? He visto tanta miseria, tanto dolor. ¿Cómo morir tranquilo?

La existencia de Fernando Alegría demuestra que él está bien informado sobre el trabajo de sus compañeros de generación. La mayoría fueron egresados al mundo rodeados en problemas, cercanos a las bromas, al espíritu de los bracos en el suelo, al pan difícil y al penetrante aroma de los escudillos.

• Baltazar Castro



Alegría pertenece a la Generación del 38, él lo dice.

Fernando Alegría, albañil [artículo] Baltazar Castro.

AUTORÍA

Castro, Baltazar, 1919-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Alegría, albañil [artículo] Baltazar Castro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile